

**REAL ACADEMIA DE
DOCTORES DE ESPAÑA**



**HOMENAJE EN RECUERDO
DEL ACADÉMICO**

**DR. D. AMANDO
GARRIDO PERTIERRA**

REAL ACADEMIA DE
DOCTORES DE ESPAÑA



HOMENAJE EN RECUERDO
DEL ACADÉMICO
DR. D. AMANDO
GARRIDO PERTIERRA

Dr. D. Albino García Sacristán

Académico de Número de la Sección de Veterinaria

Dr. D. José María Teijón Rivera

Académico de Número de la Sección de CC. Experimentales

Dr. D. Arturo Romero Salvador

Académico de Número de la Sección de CC. Experimentales

Dr. D. Antonio Bascones Martínez

Académico de Número de la Sección de Medicina

Dr. D. Jesús Álvarez Fernández-Represa

Presidente de la Real Academia de Doctores de España

Datos de catalogación bibliográfica:

*Homenaje en recuerdo del académico
Dr. D. Amando Garrido Pertierra*

Dr. D. Albino García Sacristán
Dr. D. José María Teijón Rivera
Dr. D. Arturo Romero Salvador
Dr. D. Antonio Bascones Martínez
Dr. D. Jesús Álvarez Fernández-Represa

EDITORIAL TÉBAR FLORES, S.L., Madrid, año 2015
ISBN: 978-84-7360-514-4
Depósito legal: M-17570-2015
Formato: 150 × 210 mm
Páginas: 60

EDITORIAL TÉBAR FLORES, S.L.
C/ Matilde Hernández, 34
28019 Madrid
Tel.: 91 550 02 60
Fax: 91 550 02 61
pedidos@tebarflores.com
www.tebarflores.com

Editorial
Tébar Flores

Dr. D. Albino García Sacristán

Académico de Número de la Sección de Veterinaria
de la Real Academia de Doctores de España

Tengo el honor por encargo de la Junta de Gobierno de esta Real Academia de Doctores de España de intervenir en esta Sesión Necrológica en Memoria del Prof. Dr. Dr. Don Amando Garrido Pertierra. Triste encargo porque representa la pérdida de un amigo, académico y catedrático de Universidad.

En este momento me embargan dos sentimientos: uno verdaderamente doloroso, por la certidumbre de su despedida definitiva, con lo que ello significa para quienes tantas veces hemos disfrutado de su trato afable y optimista y otro gratificante, por la oportu-

nidad y satisfacción que me depara el rendir públicamente un póstumo homenaje a un amigo entrañable, excelente profesor y magnífico académico, merecedor siempre de un recuerdo cariñoso y con quien he compartido, durante más de treinta años, afanes y esperanzas en el progreso de la Universidad, institución a la que ambos nos entregamos.

Tal fue su interés y preocupación por la situación de la Universidad que aprovechaba cualquier oportunidad que le brindaba su actividad académica para exponer su pensamiento. Así, en las numerosas intervenciones que tuvo en la Real Academia de Doctores de España con motivo de la recepción y toma de posesión de Académicos de Número, sus discursos de contestación, no se limitaban a la presentación del nuevo académico y al análisis del discurso preceptivo, hecho que hacía magistralmente, sino que además, introducía comentarios sobre temas candentes en ese momento sobre la Ciencia o la Universidad.

Recuerdo que en una de sus últimas intervenciones en la Academia en el momento que se iniciaba la crisis económica que todavía estamos padeciendo en nuestro país, el Profesor Amando Garrido realizó un análisis muy acertado sobre el futuro de la Universidad y la Ciencia, como por desgracia estamos sufriendo, basándose en una afirmación de Albert Einstein que decía: *“hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. Es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias, porque la verdadera crisis es la crisis de la incompetencia”*.

Quizás en estos momentos que nuestras costumbres ancestrales nos hacen expresar nuestros sentimientos en forma de tristeza y pena por su fallecimiento, deberíamos copiar a otras culturas donde la muerte genera otras conductas muy diferentes a las nuestras. No

hace mucho tiempo veíamos en la televisión como los sudafricanos, por la muerte de ese icono de la paz que fue Nelson Mandela, se manifestaban alegres y jubilosos. Ante la perplejidad de los periodistas europeos y americanos de ese comportamiento, los sudafricanos explicaban que lo que querían era agradecer y festejar la suerte de haber tenido con ellos a ese gran hombre. Sin llegar a esos extremos, sí que desearía en esta intervención recordar y felicitarnos por haber tenido con nosotros a un extraordinario académico y profesor de universidad.

Conocí al Profesor Amando Garrido en octubre de 1981. Él acababa de incorporarse como Profesor Agregado interino de Bioquímica a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid y yo regresaba de Alemania donde había estado trabajando durante los años 1980 y 81, nos presentó el Profesor Manuel Ruiz Amil, en esos momentos catedrático de Bioquímica en esa

Facultad, quien nos comenta en la presentación su interés por que nos conociéramos y porque cree que “*haremos buenas migas*”. Hecho que el tiempo demostró el acierto de Don Manuel. A partir de ese encuentro se generó entre nosotros una amistad que hemos mantenido durante todos estos años y que para mí ha sido un privilegio tenerle como amigo, aunque curiosamente discrepábamos absolutamente en los horarios tanto nutricionales como de reposo.

El Dr. Garrido ha sido docente y maestro de numerosos discípulos, profesional comprometido, estudioso impenitente, hombre de ciencia, que le llevó a poseer un excelente *curriculum* académico, donde se contempla algo tan excepcional como cuatro licenciaturas: en Ciencias Químicas, Veterinaria, Ciencias Biológicas y Farmacia, así como dos doctorados en Ciencias Químicas y en Farmacia.

Resulta difícil elegir cuál de esos aspectos, antes mencionados, define mejor la personalidad del que sería impulsor y renovador de la Química biológica veterinaria. Pero además, era grande en su sencillez, modestia, honestidad, rigor y sobriedad, características que determinaban el comportamiento del Profesor Amando Garrido, con unos valores humanos tan difíciles de encontrar hoy en día en nuestra sociedad, como por desgracia comprobamos permanentemente.

Su capacidad y pasión por el estudio desde el epicentro de la Química y la Bioquímica, repartieron sus frutos a lo largo de su vida académica. Sin embargo, el perfil y la trayectoria de Garrido Pertierra no se ajustan a la del docente universitario encerrado en su torre académica y científica. Su despacho permanecía siempre abierto, receptivo a la consulta del alumno o del compañero y con una generosidad sin límites entregaba su profundo conocimiento científico. Sus consejos y

orientaciones llegaron a cuantos acudieron a él. Su opinión o su orden como superior o maestro, surgían con suma prudencia, casi pidiendo permiso. Hacia sus colaboradores y discípulos aplicó al dictado la filosofía contenida en sus propias palabras *“he procurado siempre ser amigo de todos y jefe de nadie”*.

Desde el comienzo de su carrera, el Profesor Garrido Pertierra abordó la bioquímica desde la perspectiva de la química con un enfoque aplicado y así concluyó, en 1973, su primera tesis doctoral titulada: *“Variaciones estacionales en la potencia vitamínica A de la leche y del hígado del ganado vacuno de la Montaña Leonesa”*.

En septiembre de 1975 se incorpora al Departamento de Bioquímica de la Universidad de Leicester en Inglaterra donde bajo la dirección de los profesores Kornberg y Cooper estudia la regulación de la glicólisis y gluconeogénesis en *Escherichiacoli*, donde

descubriría, entre otros mecanismos, la existencia de dos genes de piruvato quinasa, como origen al posterior hallazgo de dos isoenzimas en eucariotas superiores.

Tras volver a España, comenzó la dirección de trabajos de investigación sobre el metabolismo intermediario en bacterias desde el punto de vista de la enzimología tradicional aunque también tuvo previsión e inteligencia para incorporar nuevas tecnologías de ADN recombinante para avanzar en sus investigaciones.

En 1987, obtiene por oposición la plaza de Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Facultad de Veterinaria de la UCM, donde con la ayuda de sus colaboradores, entre otros, los Doctores José Manuel Bautista Santa-Cruz, Milagrosa Gallego Iniesta, Antonio Puyet Catalina y Amalia Diez Martín constituyen un excelente grupo docente e investigador.

Además de esta fructífera actividad docente e investigadora, el Profesor Garrido realizó una intensa gestión académica. En la Facultad de Veterinaria fue Director de Departamento, Vicedecano, y, finalmente, Director Académico de Investigación de la Universidad Complutense.

Su incontenible curiosidad científica por llegar más lejos para adquirir y generar conocimiento le llevó a buscar nuevos horizontes en la investigación bioquímica. Así, abordó en su laboratorio desde la biorremediación y la secuenciación completa del primer genoma mitocondrial en nuestro país, hasta la patología molecular del déficit de piruvato quinasa, tema en el que llegaría él mismo a realizar la investigación que presentó en el año 2002, en la Facultad de Farmacia de la UCM, como su segunda Tesis Doctoral, titulada: *“Genética molecular de la deficiencia eritrocitaria humana en piruvato quinasa”*, bajo la dirección de uno de sus discípulos. Esta

excepcionalidad habla mucho a favor de la humildad y grandeza de Amando Garrido, que nunca tuvo inconveniente en aceptar que pudiese ser orientado por alguien a quien él anteriormente había formado como científico.

Señoras y señores, se nos ha ido una persona trabajadora, intelectualmente impecable, que en su quehacer académico supo desarrollar esa cuádruple actividad del gran maestro: *aprender, enseñar, enseñar a aprender y enseñar a enseñar.*

Aprender, porque a lo largo de su vida académica generó una fructífera actividad investigadora. *Enseñar*, ya que en sus numerosos años de catedrático supo transmitir sus conocimientos a sus alumnos. *Enseñar a aprender*, formando investigadores; y *enseñar a enseñar*, contribuyendo a que sus discípulos sean hoy prestigiosos profesores universitarios.

El Profesor Amando Garrido falleció el pasado 8 de octubre del 2014. Discípulos, compañeros, amigos y familiares nos quedamos sin él, pero muy particularmente su mujer. Querida María Jesús, tú que fuiste siempre una esposa modelo y entrañable y que le ayudaste en todas las circunstancias, transmitiéndole la bondad que él repartía después a raudales, debes permitirme que ahora, en nombre de la Academia, te exprese nuestro reconocimiento por los cuidados y el cariño con que rodeaste al académico sin par que fue Amando. Hoy tú y sus amigos de la Academia estamos tristes: Tú por haber perdido un esposo, nosotros un académico y amigo excepcional. Que a ti y a nosotros nos sirvan de consuelo los momentos inolvidables que su presencia nos deparó.

Deseo finalizar recordando un poema de Jorge Manrique en coplas a la muerte de su padre:

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Muchas gracias.



Toma de posesión de Amando Garrido como Académico de Número de la RADE (24/10/2001).

Dr. D. José María Teijón Rivera

Académico de Número de la
Sección de Ciencias Experimentales
de la Real Academia de Doctores de España

Es para mí un honor participar en este pequeño homenaje de reconocimiento y recuerdo a nuestro entrañable amigo Amando.

Me limitaré a comentar algunas vivencias compartidas con Amando, así como su labor investigadora.

Conocí a Amando a principios de los años 90, curiosamente en el Vicerrectorado de Investigación, esperando que nos recibiera el Vicerrector, D. Arturo Romero, durante la espera, nos presentamos, hablamos de muchas

cosas, teníamos amigos comunes y grandes coincidencias, tanto personales como profesionales e incluso deportivas. Amando estudió Ciencias Químicas en Oviedo, yo soy de allí; su madre y la mía eran asturianas; su padre y el mío leoneses; y nosotros, los dos, profesores de Bioquímica en Facultades del área de la salud.

Después de la larga espera, decidimos entrar juntos a la cita del Vicerrector, lo que éste aceptó ya que teníamos el mismo problema. A partir de aquella reunión nació una gran amistad, infranqueable, entre los tres; amistad que fue cultivada y madurada a lo largo del tiempo.

Amando gozó de un gran prestigio tanto en el mundo científico como académico, pero por encima de todo destacaba por sus excelentes cualidades humanas, que hacían de él una persona querida y apreciada por todos.

Para mí, ha sido como un hermano. Ha estado presente con su apoyo incondicional en todos los momentos importantes de mi carrera profesional. Siempre estuvimos muy unidos, nos veíamos frecuentemente y hablábamos por teléfono casi todos los días, era una de esas personas irrepetibles, que surgen de tarde en tarde.

Leonés de principios muy arraigados, magnífico investigador y gran docente, un enamorado de la Historia de la Ciencia, como demuestra su discurso de toma de posesión de esta Real Academia “La Unidad de la Vida”, también le gustaba mucho la literatura e hizo sus pinitos en la poesía.

Fue un hombre feliz, disfrutaba de su familia, de sus amigos, de su trabajo, irradiaba energía y alegría. Cuando venía a nuestro laboratorio, llenaba todo, con sus voces y sus bromas. Los becarios y demás miembros del laboratorio le tenían un gran cariño. Para

nuestro grupo de investigación, Amando era uno más, siempre perdurará su entrañable recuerdo entre todos nosotros.

Todo lo realizaba con tenacidad e ilusión, casi con obsesión, tremendamente ordenado tanto en su vida familiar como universitaria [comida a la una, cena de ocho y media a nueve, desayuno al amanecer; a las 8 de la mañana estaba siempre en la Facultad; no le llamas a casa después de las nueve y media o diez, aunque jugara el Barcelona, era hora de dormir.

Recuerdo cursos de verano, en los que coincidimos los tres, Amando, Arturo y yo, algunos de ellos invitados por el Vicerrector Arturo Romero (Zamora, Puebla de Sanabria, Ronda, etc.). Amando, un mes, incluso dos, antes de celebrarse el curso, ya tenía preparadas sus conferencias, a nosotros nos recordaba todos los días las fechas, y buscaba información relacionada con nuestras charlas y

nos la enviaba, luego nos gastaba bromas, que si tenía más alumnos que nosotros, que si le habían aplaudido más, etc. Disfrutaba con estas pequeñas cosas. Tenía un gran ingenio, nunca ofendía, siempre buscaba la alegría del grupo.

He tenido la satisfacción de escribir con él varios libros de texto, uno de Química y cinco de Bioquímica, alguno ya en la tercera edición. En esta tarea demostró una vez más su forma de ser, su capacidad de trabajo, su inteligencia y su formación en el campo de la Bioquímica y la Biología Molecular, no en vano poseía cuatro licenciaturas (Química, Biología, Veterinaria y Farmacia). Él era el primero en terminar y entregar sus temas, y dispuesto siempre a ayudar a los demás, teníamos alguna pequeña discrepancia en relación con cuestiones relativas a algunos temas, pero siempre nos poníamos de acuerdo. Los mayores problemas los teníamos a la hora de pagar la consumición, cuando íbamos a comer

o tomar algo los dos queríamos hacerlo, pero él utilizaba mil tretas y se arreglaba siempre para terminar pagando, era muy espléndido y generoso en todo.

Antes de pasar a comentar brevemente su *curriculum* investigador, quiero resaltar, y con mayúsculas, la gran importancia que ha tenido en su vida su mujer, María Jesús (Chus para él), que discretamente siempre le apoyó, e inteligentemente compartió con él todas las decisiones profesionales. Amando la quería y admiraba profundamente, la llamaba constantemente y estaba siempre pendiente de ella.

Paso a comentar su excelente labor investigadora:

Amando Garrido realizó su Tesis Doctoral en el Departamento de Genética y Alimentación de la Facultad de Veterinaria de León sobre el tema "*Variaciones estacionales en la potencia vitamínica A de la leche y del hígado*

del ganado vacuno de la Montaña Leonesa”, que defendió en 1973 obteniendo la máxima calificación, así como el Premio “Tesis doctorales” concedido por la Fundación Bernardino de Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En septiembre, y de 1975 a 1977 inició su primera estancia postdoctoral en la Universidad de Leicester, Reino Unido, en el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Ciencias Biológicas, bajo la dirección de los profesores Hans Kornberg y Ronald Cooper, y su investigación se centró en el estudio de *“la regulación de la glucólisis y la gluconeogénesis en Echerichiacoli”*, tema en el que obtuvo interesantes resultados, como el descubrimiento de dos genes de piruvato quinasa, resultados publicados en revistas de prestigio internacional. Supo ganarse, con su comportamiento, trabajo y preparación, a los miembros del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Leicester, donde regresó fre-

cuentemente, cuatro estancias más cortas entre los años 1980 y 1988, y con los que mantuvo siempre amistad y relaciones científicas.

La actividad investigadora de Amando se puede esquematizar en tres líneas enlazadas por el nexo común del estudio de las enzimas. La primera línea, continuación del tema iniciado en Inglaterra, se centró en estudiar la regulación de enzimas de rutas centrales del metabolismo intermediario (glicólisis, gluconeogénesis, ciclo de Krebs y ruta de las pentosas fosfato) en bacterias y en animales marinos (tanto en peces como en moluscos bivalvos). En *Echerichiacoli* completó estos estudios con la identificación de los genes que codifican enzimas clave y su localización en el genoma. La segunda línea se centró en esclarecer nuevas vías y reacciones en el catabolismo de compuestos aromáticos, alifáticos de cadena corta y de poliaminas en bacterias de distintos géneros (*Echerichia*, *Klebsiella* y *Pseudomonas*). Su tercera línea de investiga-

ción trató sobre la biorremediación, estudiando, entre otros aspectos, la regulación de la síntesis de enzimas de las rutas degradativas de plaguicidas, y la expresión de los genes que las codifican.

Entre los muchos logros científicos conseguidos por Amando, cabe destacar la secuenciación completa del primer genoma mitocondrial en nuestro país, concretamente el de la trucha arcoíris. Resultados que publicó en 1995 en *Journal of Molecular Evolution*, prestigiosa revista situada en posición muy relevante en su categoría.

Con fuerza de voluntad, trabajo e inteligencia, supo superar las dificultades que existían en un área tan competitiva y exigente como la de Bioquímica y Biología Molecular. Como decía Machado, supo hacer camino al andar, e incorporó a sus estudios nuevas tecnologías de ingeniería genética que le permitieron avanzar en su campo de investigación.

Su espíritu inquieto y sus ganas de adquirir conocimientos quedan reflejados en el hecho de que, además de alcanzar el grado de Doctor en Ciencias Químicas en 1973, obtuvo el de Doctor en Farmacia por la UCM, años después (en 2002) con su segunda Tesis Doctoral, centrada en la patología molecular del déficit de piruvato quinasa, titulada "*Genética molecular de la deficiencia eritrocitaria humana en piruvato quinasa*". Por trabajos relacionados con este tema, conjuntamente con el Dr. José Manuel Bautista, uno de sus brillantes discípulos, obtuvo el Premio de Investigación de la Real Academia Nacional de Farmacia en el año 2002.

Como parte de su trayectoria científica, quiero indicar que Amando Garrido fue Becario del Ministerio de Educación y Ciencia, y posteriormente de la Fundación Juan March, de EMBO, del Comité Científico de la OTAN, y de la Comisión de las Comunidades Europeas. Su investigación fue realizada

mediante un gran número de proyectos de investigación financiados por organismos nacionales y de la Comunidad Europea, y su fruto se ha plasmado en más de un centenar de artículos publicados en revistas de reconocido prestigio. También ha dirigido numerosas Tesis Doctorales y Tesinas, contribuyendo así a la formación de jóvenes investigadores.

Amando fue un científico que realizó su tarea con rigor y responsabilidad, un modelo de investigador estudioso, previsor, trabajador, inteligente y generoso.

Termino ya. Amando, los que hemos tenido el orgullo y la satisfacción de ser tus amigos, nuestra gratitud, reconocimiento y recuerdo perdurará para siempre.

Gracias.



Toma de posesión de José María Teijón como Académico de Número de la RADE (21/10/2009).



Comida de clausura de Curso de Verano en Zamora (julio, 1996).

Dr. D. Arturo Romero Salvador

Académico de Número de la
Sección de Ciencias Experimentales
de la Real Academia de Doctores de España

La muerte de un amigo supone una ruptura en el camino que nos hace recordar lo que hemos vivido y sentido a su lado. Los veintisiete años que han pasado desde que conocí a Amando Garrido es tiempo suficiente para que se difuminen los recuerdos, pero es insuficiente para que la memoria nos impida revivir muchos acontecimientos personales, científicos y académicos, que suelen ir unidos a lo que nos parecían olvidadas vivencias de compañerismo y amistad.

En este camino del recuerdo aparecen dos profesores de Bioquímica que tenían muchos semblantes comunes, desde trayectorias juveniles similares hasta una pasión desmedida por el mismo equipo de futbol, pasando por una personalidad que desborda amabilidad y simpatía. Sorprendentemente no vinieron a pedir nada, venían a decir que estaban contentos y agradecidos porque acababan de conseguir un proyecto de investigación. Estos profesores no podían ser otros que Amando Garrido, leonés con vinculaciones asturianas y gallegas, y José María Teijón, asturiano vinculado con Galicia y con Salamanca.

Amando Garrido era un hombre nostálgico, orgulloso de su tierra, de sus gentes, de sus costumbres y, como no, de su profesión. Sus raíces científicas, que comenzaron a alimentarse de la Química y años después, de la Biología, de la Veterinaria y de la Farmacia, le permitieron abordar diferentes líneas

de investigación en bioquímica y orientarlas en la dirección de sus posibles aplicaciones.

Cuando se incorporó a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, como Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular, era ya un profesor maduro que había demostrado su vocación por la carrera académica en otras universidades, en las que quedaron abundantes pruebas de su valía. Al entusiasmo por la docencia en las aulas y por la investigación en el laboratorio unió la gestión universitaria. Le correspondió dirigir el departamento de Bioquímica en una etapa en la que la universidad española se debía adaptar a la Ley de la Ciencia y a la Reforma de las Enseñanzas Universitarias derivada de la LRU. La tarea era apasionante pero llena de problemas y dificultades, especialmente en los órganos universitarios en los que recaía, por primera vez, la responsabilidad de organizar la docencia y la investigación. Había que convencer a los profesores

que el clásico sistema de cátedras, que muchos llevaban en los genes, había pasado a la historia y que uno de los pilares en que se basaba la universidad, la vinculación facultad-titulación, también había que modificarlo. Después, era necesario construir equipos de investigación capaces de acreditar su actividad científica con parámetros internacionales y, además, elaborar proyectos que superaran las evaluaciones con los mismos procedimientos que se utilizaban en los países que han liderado la ciencia y la tecnología. ¡Y había que adaptar los programas a las distintas titulaciones en las que tenía que impartir docencia el departamento! Amando tenía experiencia de trabajo en equipos de investigación y tenía una formación académica tan amplia, que le permitía conocer las peculiaridades de las asignaturas de bioquímica en las titulaciones en las que intervenía el departamento que le había correspondido dirigir. A este conocimiento unía el carácter abierto, dialogan-

te y firme que se necesitaba para implicar a individuos y colectivos, en un cambio tan profundo como el que se debía realizar. Dedicó muchas horas de esfuerzo, y con el tesón propio de su tierra consiguió aunar voluntades y superar tensiones para cumplir la misión que, como director, su departamento le había encargado.

Años más tarde se crearon dos cargos de Director Académico del Vicerrectorado de Investigación en el Rectorado de Gustavo Villapalos. El Profesor Amando Garrido y la Profesora Ángela Conchillo fueron elegidos para ocuparlos. El balance que hizo Amando de su experiencia en la dirección del departamento debió de ser positivo, porque aceptó el nuevo puesto de gestión universitaria a pesar de que las dificultades que había tenido que superar hicieran pensar lo contrario.

Como Director Académico asumió la responsabilidad de los Centros de Apoyo a la

Investigación. En los años noventa, las universidades españolas se habían dotado con equipos e instalaciones demasiado costosas y complejas para que un grupo universitario pudiera responsabilizarse de su mantenimiento, actualización y operación. Era necesario que los usuarios potenciales asumieran la responsabilidad de gestionar estas instalaciones y así, ponerlas a disposición de todos los investigadores. Antes de que se terminara de escribir el nombramiento de Director Académico, Amando ya estaba buscando información para ponerse a trabajar. Al día siguiente, sin que se hubieran terminado de poner las calles, ya ocupaba su despacho, y se disponía a comenzar la tarea que le esperaba ante el ordenador, el teléfono y la mesa. Primero hizo el inventario de instalaciones, y después, fue informando a sus directores y responsables de los objetivos que se pretendían y del procedimiento a seguir para conseguirlos. El trato amable y la enorme capa-

cidad de persuasión de Amando, hicieron del grupo de trabajo que se iba formando un ejemplo de compenetración científica y humana, caracterizado por la ilusión y el esfuerzo. En pocos meses acordaron la organización de los Centros de Apoyo a la Investigación, la forma de financiación, la política de precios, la forma de solicitar los trabajos y todo lo necesario para fueran un instrumento a disposición de los investigadores. La diversidad y complejidad de actividades que se llevan a cabo en una universidad como la Complutense se reflejaba en estos centros. Aunque todos respondían a unos principios comunes, era preciso considerar la singularidad que los identificaba. Una vez más, Amando utilizó sus conocimientos multidisciplinarios para mostrar la necesidad de no hacer igual lo que es diferente, y utilizó su carisma para que se impusiera la generosidad del grupo por encima de egoísmos mal entendidos. Gracias a este leonés, muchos CASI

de la Universidad Complutense comenzaron su andadura sobre bases sólidas, aunque hoy, probablemente, la carpeta que confeccionó con tanto cariño se haya olvidado. Tan convencido estaba de la utilidad que tenía su trabajo de Director Académico, que se esforzó para que los investigadores de institutos y centros dispusieran de los medios apropiados para alcanzar las metas que se habían propuesto en su creación. Afortunadamente asistió a la implantación de varias técnicas que había impulsado y pudo comprobar la calidad de los servicios y de las publicaciones que procedían de ellos. Muchos profesores de esta etapa le recuerdan con mucho cariño, a pesar de que ya han pasado dos décadas desde que dejó su cargo en el rectorado.

A lo largo de estos años de convivencia y amistad, Amando nos ha dejado numerosos recuerdos de su trabajo profesional y nos ha permitido conocer algunos detalles de su personalidad.

Su esposa María Jesús ha sido un pilar fundamental en su vida y en su actividad académica. Amándolo lo reconocía y valoraba y, además, siempre que se le presentaba una ocasión, presumía. Era muy difícil conseguir que saliera de sus costumbres y de sus horarios, que según nos decía, giraban alrededor de María Jesús. ¡Si lograr que asistiera a una comida fuera de su casa era una tarea difícil, quedar para una cena, era misión imposible!

Aunque compartió experiencias en lugares lejanos y adquirió nuevas costumbres, fue fiel a su origen leonés, conservando su carácter, sus hábitos, miedos y contradicciones. Disfrutaba comentando con Albino García Sacristán, y otros amigos de la Facultad de Veterinaria, acontecimientos, presentes, pasados y por venir. Gran aficionado a la poesía, muchas mañanas, antes de que el reloj de la Audiencia diera las 8, compartía poemas y autores con Antonio Bascones. Siempre defendió de forma apasionada sus creencias religiosas

y opciones políticas, sus opiniones y decisiones. Tanto sentía a su tierra, que hizo muy popular entre sus numerosos amigos, desde Nicanores, Botillos y Cecinas, hasta libros tan sorprendentes como el que relata las andanzas de Genarín por el Barrio Húmedo de León.

El doctor Amando Garrido Pertierra no vivió muchos años pero los vivió con mucha intensidad. Fue capaz de utilizar la curiosidad intelectual para dirigir su investigación hacia los problemas que le interesaban, y como científico y maestro tuvo la fortuna de alcanzar gran parte de sus sueños.

Muchas gracias Amando por los buenos y por los malos momentos que hemos compartido.



Amando en un acto como Director Académico del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid (21/11/1995).

Dr. D. Antonio Bascones Martínez

Académico de Número de la Sección de Medicina de
la Real Academia de Doctores de España

Amando, un amigo que se fue y un recuerdo que pervive

Hay vidas que no es posible trasladar a unas breves líneas con emociones y sentimientos difíciles de encasillar en unas cuartillas. No obstante, es necesario presentar y glosar la figura del amigo, del humanista y del científico. Ante mí, unas hojas en blanco y unos afectos que se agolpan por salir. No es fácil ordenarlos, encuadrarlos en un contexto de exposición estructurada y metódica. No en balde el afecto y la amistad tienen sus parti-

culares formas de expresión. Todo ello me llevó a cristalizar una amistad muy fuerte, muy sólida, muy cercana.

El amigo: Cómo se me va a olvidar esas llamadas cuándo al alborear la mañana, ya trabajando en mi despacho, sonaba el teléfono y era Amando que me decía "dentro de diez minutos estoy tomando un café contigo y después vamos al coche que tengo la cecina preparada" o esas conversaciones poéticas en que iba desgranando, golpe a golpe, verso a verso, sus poesías, sus canciones a la guitarra, sus devaneos literarios. Lo mismo hablaba de Neruda que de Campoamor, de Blas de Otero cómo de Salinas, de Miguel Hernández cómo de Alberti. La conversación con él era un paseo por el romanticismo de nuestra Literatura, de nuestra lengua común. Siempre acabábamos en Machado. *Todo pasa y todo queda / pero lo nuestro es pasar / pasar haciendo caminos / caminos sobre el mar.* Sin embargo,

muchas veces me repitió aquellas estrofas de Miguel Hernández:

Boca que arrastra mi boca:

boca que me has arrastrado:

boca que vienes de lejos

a iluminarme de rayos.

o las de León Felipe:

Ser en la vida romero,

romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.

Ser en la vida romero,

sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.

Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.

Una conversación con él era un viaje por el sendero de la vida, y si todo ello iba acompañado de una guitarra se convertía en

un placer, en una pléyade de sentimientos de armonía y calidez. Ese era el hombre. Ese era nuestro amigo.

El científico: Tenía una personalidad universitaria de hondo calado, una vida Académica que se plasmaba en nuestra Academia, un lugar de encuentro, de intercambio de conocimientos, de conversaciones, de experiencias y de sentimientos. Allí estaba él, en la Junta de Gobierno o como un Académico más, luchando por defender lo que creía justo. En eso era implacable. Tenía, todo hay que decirlo, sus especiales parcelas donde no se podía entrar so pena de salir discutiendo. Pero toda su vehemencia desaparecía con una sonrisa y con un abrazo. Su formación sólida, sus licenciaturas, sus doctorados le dieron una visión integral del conocimiento, de la Ciencia y eso lo volcaba, día tras día, ante sus alumnos, con sus libros, con sus clases. Con su experiencia vital tanto en la Ciencia cómo en la amistad. Hombre carismático,

bueno, generoso. Su bondad se expandía en la conversación, en su mirada, en su sonrisa. Sus amigos y discípulos se sienten huérfanos y sólo el dulce recuerdo mitiga el dolor de la ausencia.

El paciente: No puedo dejar de comentar su periplo, su largo peregrinaje en la lucha de la enfermedad. Lo hizo con espíritu religioso, con la esperanza del más Allá, con la misa diaria y con la serenidad ante el sufrimiento. Todo ello lo llevó con resignación y optimismo pues, aunque en ciertos momentos desfallecía, siempre estaba allí su fe que le ayudaba a soportar su decaimiento temporal. Junto a él estaba su mujer, María Jesús, que le acompañó, le ayudó y le estimuló a luchar. Fueron muchos meses de enfrentamiento contra la muerte.

Nosotros, sus amigos, nos encontramos un poco huérfanos y hay momentos en que me dirijo al teléfono para llamar a mi amigo y

preguntar cómo se encuentra. Aún resuenan los ecos de la amistad y el recuerdo de tantas conversaciones, confluencias, idas y venidas para apoyar a sus amigos en esta Academia.

En estos momentos me vienen a la memoria la estrofa del himno de *Cuando la muerte no es el final*:

*Cuando la pena nos alcanza
por el compañero perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la Fe su esperanza.
En Tu palabra confiamos
con la certeza que Tú
ya le has devuelto la vida,
ya le has llevado la luz.*

Si hoy estoy aquí, hablando, es por su tesón, su apoyo y su amistad. Él me ayudó para la entrada en esta Academia, contestó a mi discurso y estuvo a mi lado día tras día.

Lo hizo también con muchos de los que estáis, ahora, aquí.

Yo, personalmente, tengo mucho que agradecerle y su evocación me hace más receptivo a los avatares de la vida. Subsistirá su memoria durante años. Al amigo que se fue un dulce recuerdo. Para Chus todo nuestro cariño desde el silencio. Eso es lo que queda y lo que resiste al paso del tiempo. Amando, siempre estarás entre nosotros.



Toma de posesión de Antonio Bascones como Académico de Número de la RADE (10/12/2003).

Dr. D. Jesús Álvarez Fernández-Represa

Presidente de la
Real Academia de Doctores de España

Conocí a Amando de la mano de Arturo Romero. Inmediatamente surgió entre nosotros una leal y franca amistad. El hecho de ser él leones y ejercer como tal, y el haber pasado yo mi edad escolar en esa ciudad hizo que rememoráramos muchos hechos ocurridos en los años de nuestra infancia. Por otro lado el haber estudiado él en los Agustinos y yo en los Maristas, colegios que mantenían una rivalidad y competencia provincianas hizo que los dos añoráramos aquellos años escolares.

Amando era un hombre que estaba adornado con grandes virtudes como ha quedado expuesto por los que me han precedido. Para mí, la característica principal de Amando era su optimismo y sobre todo su entusiasmo que derrochaba a manos llenas. Era un entusiasta de su ciudad, de su colegio, era entusiasta de sus amigos, entusiasta de su universidad y entusiasta de sus creencias.

Y, cómo no, era entusiasta de la Academia de Doctores. Tomo posesión de la Medalla número 55 perteneciente a la sección de Ciencias el 24 de octubre del 2001. Los doctores Isidro Asensio Amor, Guillermo Suarez Fernández y Manuel García Velarde firmaron su candidatura. Su discurso de entrada se tituló "La Unidad de la Vida" y fue contestado por el Dr. Arturo Romero Salvador. Está dividido en dos partes: La unidad química de la vida y La unidad biológica de la vida. En él hace un estudio profundo sobre el origen de ambas y su lectura conduce a una gran canti-

dad de reflexiones sobre un tema tan apasionante. En su día causó un gran impacto en el conjunto de los académicos y sirvió para que muchos de ellos se sorprendieran por la profundidad de conocimientos del nuevo miembro de la corporación. Yo recomiendo a todos su lectura ya que está colgado en la página web de la Real Academia.

Su vida académica fue tremendamente activa y durante cuatro años ejerció como vicepresidente en una Junta de Gobierno en la que todos sus miembros le recuerdan como un hombre bueno, trabajador y dispuesto siempre a ayudar a los demás.

Durante su larga enfermedad luchó contra ella con gran entereza y aun en los momentos más críticos de su tratamiento quimioterápico nunca perdió la esperanza ni arrojó la toalla.

La Real Academia de Doctores de España ha perdido con él uno de sus mejores activos.

Yo por mi parte he perdido a uno de mis mejores amigos y a una de las personas que más admiraba.

Este libro se terminó de imprimir el día 20 de mayo de 2015 en Madrid.

Sirva como homenaje por parte de todos los que hemos participado en la elaboración del mismo, a nuestro amigo Amando.

